



# LA CIUDAD Y LA ARQUITECTURA EN EL CAMBIO DE SIGLO

JOSEP MARTORELL ARQUITECTO



BARCELONA 1996

© AJUNTAMENT DE BARCELONA

BARCELONA VISTA DESDE EL MAR





ESTADIO DE MONTJUÏC

© ELOI BONJOCH



VILLA OLÍMPICA

© ELOI BONJOCH

EN JULIO DE 1996, SE CELEBRARÁ EN BARCELONA EL XIX CONGRESO DE LA UNIÓN INTERNACIONAL DE ARQUITECTOS. BAJO EL LEMA *PRESENTE Y FUTUROS. ARQUITECTURA EN LAS CIUDADES*, EL CONGRESO CENTRARÁ SU REFLEXIÓN EN EL PAPEL DE LA ARQUITECTURA EN LA TRANSFORMACIÓN DE LAS CIUDADES CONTEMPORÁNEAS. DISTINTOS EDIFICIOS DEL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD SE CONVERTIRÁN EN EL MARCO DEL CONGRESO, PERMITIENDO A LOS PARTICIPANTES EL CONTACTO DIRECTO CON LA CIUDAD.

**L**os arquitectos de todo el mundo afiliados a esta asociación mundial a través de sus organizaciones estatales, se reúnen cada tres años en una ciudad, con el fin de debatir un tema candente de los que afectan a la profesión de arquitecto. En 1990, en el congreso de Montreal, Barcelona presentó su

candidatura a sede del Congreso de 1996. Y resultó ganadora con el lema “Vida nueva en las viejas ciudades”. Ahora, el Congreso está a la vuelta de la esquina y me parece interesante darlo a conocer y señalar sus rasgos más característicos. El Colegio de Arquitectos de Cataluña

(asociación que agrupa a los arquitectos que trabajan en Cataluña) ha asumido la responsabilidad de organizar el Congreso. Esperamos que acudan a Barcelona varios miles de arquitectos de todo el mundo. Con el fin de que el debate responda mejor a las distintas realidades urbanas y a los problemas tan diferentes de las ciu-





PALAU NOU DE LA RAMBLA, AL FONDO CAMPANARIO DE SANTA MARIA DEL PI

© LLUIS CASALS

dades de todo el mundo –de Norte a Sur, de Occidente a Oriente–, y para que pensemos qué puede aportar la arquitectura, el lema inicial, “Vida nueva en las viejas ciudades” (quizás demasiado ligado a los problemas de las ciudades europeas), ha dejado paso a *Presente y futuros. Arquitectura en las ciudades*, más apto para dar cabida, claramente, a los problemas de tantas ciudades jóvenes y viejas de América Latina, del Tercer Mundo y del sudeste asiático.

A fin de que el propio Congreso se convierta, para los congresistas, en una experiencia de vida en la ciudad, se ha optado por no celebrarlo en ningún palacio de congresos, sino en plena ciudad histórica. Una serie de edificios públicos y de uso cultural existentes en el entorno de la Rambla –la calle más emblemática de Barcelona– serán su sede.

El Congreso quiere rebasar el estricto campo profesional. La arquitectura en la ciudad es un asunto de dominio público. Todas las instituciones culturales de Barcelona, coincidiendo con las fechas del Congreso, han querido sumarse al acontecimiento y organizarán exposiciones sobre algún tema de arquitectura. La mecánica de la reflexión y del deba-

te sobre el presente y los futuros de las ciudades, así como sobre el papel que puede tener la arquitectura, arrancará de dos grandes exposiciones públicas. Una, con el mismo lema del Congreso (*Presente y futuros. Arquitectura en las ciudades*), abarcará ejemplos de todo el mundo. La otra (*Barcelona contemporánea*) mostrará la evolución de la Barcelona moderna y el papel desempeñado por la arquitectura.

El Congreso durará cuatro días –del 3 al 7 de julio de 1996–, pero esperamos que sea un estallido de siembra de inquietudes en torno al fenómeno urbano, indisolublemente ligado a la arquitectura. Por ejemplo, la gran masa de los tejidos urbanos de todas las ciudades –ya sean compactos o de casitas con jardín–, es una suma de piezas de arquitectura: casas de pisos o viviendas individuales. Además, siempre están las grandes piezas de los edificios públicos, culturales y representativos, y recientemente también deportivos y comerciales.

Una vez anunciado, sintéticamente, qué quiere ser el Congreso UIA-Barcelona 96 (éste es nuestro nombre), permítanme, a título estrictamente personal, expresar algunas reflexiones y consideraciones so-

bre la ciudad y el porqué puede desempeñar un papel –no sé si determinante o no– la arquitectura.

Éstas son:

– Ciudad, dicho brevemente, es una aglomeración de gente que vive concentrada en un territorio limitado.

– En este cambio de siglo, es clara y numéricamente abrumadora la tendencia general de la gente a abandonar el campo –seguramente porque los sistemas de producción agrícola rentable requieren menos mano de obra– de manera acelerada y a concentrarse, como puede, en los núcleos urbanos: ciudades o metrópolis.

– Existe una responsabilidad de los poderes públicos y, me atrevo a decir, de los económicos –si éstos fueran capaces de tener un comportamiento ético– de prestar atención al hecho ciudad, para que tenga la calidad que la dignidad humana requiere.

– El proyecto de la ciudad –del que la Administración debería asumir la autoridad y la promoción– tendría que dejar de ser un mero conjunto de normativas de control de la edificación, dirigidas a evitar excesos de las iniciativas privadas, para convertirse en un estímulo creador



© ELOI BONJOCH

BARCELONA. RECUPERACIÓN FACHADA LITORAL

de espacios y de actividad urbana. La Administración debería tomar la iniciativa, con la colaboración de todas las fuerzas sociales.

– La ciudad es un bien común. Su administración debe tener peso político.

– La ciudad, casi nunca es un todo. Hay que pensarla y proyectarla desde cada uno de sus trozos que tienen identidad propia. Una ciudad puede tener muchas y diversas identidades.

– El distintivo de la ciudad es la convivencia de la gente. Los ámbitos de convivencia son los espacios públicos, al aire libre o no. Ellos permiten las relaciones interpersonales y colectivas, y que los ciudadanos puedan conocerse y convivir.

– La arquitectura es el instrumento que debe dar forma a la ciudad, bien a través de los *llenos* (edificios) o de los *vacíos* (espacios públicos).

– Yo creo, para la buena calidad de las ciudades, en la prioridad de los *vacíos*, sin olvidar la importancia de los *llenos*.

– Actualmente, las leyes del mercado, que parecen ser las que mandan, por lo menos en el mundo occidental, el de los privilegiados, tienen especial interés en construir el *lleno*, porque se puede privatizar y se puede controlar su rendi-

miento económico. En cambio, el *vacío* es el dominio de lo público, sin exclusiones de nadie. Por eso nos interesan –como elemento vertebrador de la forma de la ciudad– los *vacíos* (plazas, calles, jardines, parques, etc.).

– Por supuesto, también forman la ciudad los grandes artefactos arquitectónicos –centros comerciales y lúdicos–. Aunque su primer objetivo sea el económico, no sólo deberían atender sus necesidades de programa, sino también prestar atención a una buena relación formal con su entorno. No obstante, uno y otro son dos objetivos contradictorios, porque la imagen dominante que afirma la presencia y puede hacer crecer el negocio, no se aviene con el afán de ser una pieza más del tejido urbano.

– No hay que olvidar, empero, que la mayor parte del tejido de las ciudades lo constituyen las casas de pisos, la vivienda. ¿Existe ahora, entre los arquitectos cultos, interés por la vivienda? ¿Qué investigación se hace? ¿Se buscan soluciones que se adapten a los cambios constantes de las estructuras familiares? ¿Se investiga para hallar sistemas constructivos económicos, sin perder la calidad expresiva y plural de los edificios? ¿Se bus-

can alternativas a la autoconstrucción, tan extendida en las grandes metrópolis de los países más pobres?

– Propugnamos la mezcla de usos en la ciudad –por supuesto, separando aquellas actividades que puedan resultar incompatibles con una vida normal– y, también, la mezcla de coches y peatones (con matices). Unos y otros deben ser capaces de compartir la ciudad sin “atropellarse” mutuamente, repartiéndose el predominio en unos espacios o en unas horas, según las necesidades reales.

Me niego a pensar que la arquitectura no puede realizar el servicio que la ciudad le reclama. Para hacerlo, necesita un esfuerzo que, creo, no deben escatimar ni la Administración, ni los promotores, ni los arquitectos.

No obstante, ahora los procesos de producción de arquitectura son muy complejos y, a menudo, queda muy disminuido el papel del arquitecto y, en consecuencia, la aportación crítica de la arquitectura. Me parece que éste es uno de los problemas más importantes de la arquitectura en este cambio de siglo y que los arquitectos deberíamos volver a tener una actitud beligerante a favor de nuestros conciudadanos. ■